

fismas, haced palpables sus errores; la verdad no será para ellos mas amable, antes vosotros os haréis para ellos mas odiosos. Crecerá su odio á medida que vosotros os fatigaréis en desengañarlos y en preservar los otros de sus engaños; y si tuvieran autoridad y la fuerza en su mano, bien presto vendríaís á ser víctimas de vuestro celo.

Peticion y coloquio.

«*Venid, y ved:*» ó Jesús, visitad con vuestra gracia mi alma muerta por el pecado... Acercaos á mi corazón, ó divino Salvador, no obstante la corrupcion de sus iniquidades. Contemplad lo que he venido á ser por el pecado, acordaos de lo que yo era por vuestra adopcion, mostrad lo que aun puedo venir á ser por vuestra misericordia. Amen.

MEDITACION CCXXXI.

JESÚS RESUCITA Á LÁZARO.

(Joan. xi, 38-46).

Meditemos : 1.º el estado á que nos reduce la muerte; 2.º la razon de Jesús; 3.º la sanidad de Lázaro.

PUNTO I.

Del estado á que nos reduce la muerte.

«Mas Jesús conmoviéndose interiormente de nuevo llegó á la sepultura...» Los discursos de los judíos, que Jesucristo penetraba, excitaron de nuevo su indignacion. Se indignó principalmente al verse en la necesidad de obrar milagros suficientes para convencer á todos los incrédulos, y de no poder esperar sino un éxito muy corto. Penetrado de este triste pensamiento se adelantó y fué hasta el monumento con todos aquellos que lo acompañaban... Vamos tambien nosotros adelante con él, contemplemos aquel sepulcro, y veamos en él qué cosa es el hombre, y qué cosa viene á ser despues de su muerte.

1.º *Sus sustancias...* ¿Qué cosa era este sepulcro? «Era una caverna (*socavada en la roca*) á la que habian puesto encima una lápida...» Un túmulo le cerraba la entrada. ¡Un túmulo! Hé aquí, pues, todo lo que le queda al hombre de sus tierras, de sus reinos, de sus casas, de sus palacios. Eran acaso necesarias jornadas enteras para recorrer sus dominios, y ahora que está en el sepulcro, con solo un paso se puede recorrer toda su persona... Pero ¿qué hay

en el sepulcro? Huesos, podredumbre y gusanos. Hé aquí sus riquezas, sus tesoros y sus sustancias... ¿Y qué mas hay? Una noche oscura, una perfecta soledad. Ya no hay allí aquellos bellos dias, aquellas noches brillantes pasadas en juegos, en festines, en danzas, en conciertos. Ya no se verán allí aquellos teatros que deslumbraban, aquellos pomposos espectáculos, aquellas espléndidas juntas; dura para siempre allí la separacion hecha de aquellos amigos fieles, de aquellos compañeros de la disolucion, de aquellos objetos que tenian esclavo el corazón. De todo esto no queda allí otra cosa que soledad y noche... ¿Cómo está el hombre en este sepulcro? Allí está acostado, tendido, sin movimiento, sin sentido... Entre los judíos estaba vestido de un trapo viejo, fajado desde las espaldas hasta los piés con fajas anchas de lino, cubierto el rostro con un sudario ó paño que le tenia envuelta la cabeza, y hé aquí con poca diferencia lo que se usa entre nosotros; y hé aquí en lo que para y á lo que se reduce el esplendor de los vestidos, la magnificencia de los muebles, la suntuosidad de los adornos, y todo lo que el mundo admira en los grandes, y que los pequeños se esfuerzan á imitar en cuanto pueden... ¡Oh bienes, oh fortuna! riquezas, potencias, esplendor, dignidades, placeres del mundo, hé aquí á lo que os reducís. No es ya este un misterio oscuro que la impiedad pueda poner en duda. Bastan los ojos para quedar convencidos... «*Venid, y ved...*»

2.º *Su gloria...* ¿Qué se hace en este sepulcro? En él reina un profundo y horrible silencio que no se interrumpe ni con el estrépito de la fama, ni con los discursos de los hombres, ni con los escritos de los sábios. Nada puede penetrar allí dentro de cuanto se hace, de cuanto se dice, de cuanto se escribe, de cuanto sucede sobre la tierra. Puede el túmulo llevar por defuera inscripciones fastuosas, títulos pomposos que podrán leer los vivientes; pero dentro todo está sordo, mudo é insensible.

3.º *Su cuerpo...* ¿Qué viene á ser el cuerpo del hombre en el sepulcro? Habiendo llegado Jesús al sepulcro... «dijo: Quitad la piedra. Marta, hermana del difunto, le dijo: Señor, ya apesta, porque es de cuatro dias...» ¡Cuatro dias! frívolas bellezas, beldades pasajeras, regalad vuestra carne, adornad vuestras cabezas, desfigurad vuestras facciones, desahumad con perfumes vuestros cuerpos, amontonad vuestras modas, tomad tambien prestadas del arte y con grandes gastos vuestras engañadoras hermosuras. ¡Atenciones ridículas, penas inútiles! Despues de cuatro dias no seréis

otra cosa que corrupcion y podredumbre. ¡Ah! alejaos de mi vista, frágiles bellezas, no queráis engañar mi corazón, cerraos, ojos míos. Corazón mío, ¿has sido tú hecho para amar la corrupcion? ¡Oh belleza eterna, origen y principio del verdadero y puro amor, centro de todas las amabilidades y de todas las perfecciones, Vos sola no pereceis, Vos sola mereceis el homenaje de nuestros corazones, Vos sola, pues, y para siempre, poseed el mío! Ó carne mía, ó cuerpo mío, ni tú tampoco me podrás engañar; léjos de mí el poner en tí mi felicidad. Tú también, como los otros, eres corrupcion y podredumbre. Tú me has sido dado solo para trabajar y para servirme en el ejercicio de la penitencia que se me ha impuesto: lleva, pues, el yugo, y no esperes satisfaccion ni reposo, sino cuando tu Salvador te habrá resucitado glorioso, impasible, incorruptible é inmortal como él.

PUNTO II.

Oracion de Jesucristo.

1.º *¿En qué circunstancias hace Jesús esta oracion?* «Jesús le dijo (á Marta): ¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de «Dios?...» Marta ya no dió respuesta alguna... «Quitáron, pues, «la piedra...» Todo el mundo se quedó en el mas profundo silencio, en la expectacion de un prodigio superior á cuanto jamás se habia oido de mas maravilloso... Hablad, ó Señor: el cielo y la tierra os escuchan: el infierno y la muerte están atentos á oír su sentencia: han encontrado estos en Vos su vencedor, y los hombres su libertador. ¡Oh cuánto lo decide este hecho, cuánto lo prueba este cadáver! Miradlo, Señor, por orden vuestra descubierto y expuesto á los ojos del cielo: miradlo por su propio peso pegado á la tierra y á punto ya de resolverse en tierra, mirad el efecto de la desobediencia del primer hombre, y el estado á que nos ha reducido su prevaricacion. ¿Sois Vos el Hijo de Dios, la expectacion de las naciones, que nos debe librar del pecado y de la muerte, reconciliarnos con Dios y abrirnos las puertas del cielo? ¡Ah! ¡Vos sois verdaderamente el Hijo del hombre! Lo habeis mostrado con vuestra sensibilidad y con vuestras lágrimas. Pero ¿sois Vos el Hijo de Dios, aquel en quien debemos creer y esperar? Dignaos, ó Señor, de hacérselo aquí conocer, y los incrédulos, aquellos mismos que se han resistido á los demás milagros vuestros, ya no se podrán resistir á este.

2.º *¿En consideracion de quién hace Jesucristo esta oracion?... Le-*

vantada la piedra que cerraba la entrada del sepulcro... «Y alzando á lo alto los ojos, Jesús dijo: Padre, gracias te doy porque me «has oído. Yo bien sabia que siempre me oyes; mas lo he dicho «por el pueblo que está al rededor, para que crean que tú me has «enviado...» Como si hubiese dicho: ¡Oh Padre mío, que estais en lo mas alto de los cielos! yo os doy gracias porque me habeis concedido lo que secretamente os pedia en el fondo de mi corazón. Si públicamente y en alta voz os doy gracias, no es ya porque yo ignore que Vos siempre me oís, cuando absolutamente y sin condiciones quiero ser oído, porque no lo quiero así, sino por conformarme con vuestra propia voluntad; pero este pueblo en que estoy para hacer testigo de vuestra potencia y de la mía no está bastantemente instruido: quiero mostrarle que sois Vos el que habeis escuchado mi oracion, para que conozca que sois Vos el que me habeis enviado, y que siendo vuestro Hijo, Dios, como Vos, Vos nada me negais jamás. ¡Oh bondad infinita! ¡oh Jesús! así condescendeis Vos con nuestra debilidad, y multiplicais vuestros beneficios á medida que nosotros multiplicamos nuestras ingratitudes... «Lo he dicho «por causa del pueblo que está al rededor...» Pueblo ingrato, que os ha visto ya obrar tantos prodigios, y se queda aun en su incredulidad. Pueblo que, no contento con no creer en Vos, os aborrece, os persigue y pide continuamente vuestra muerte: por este pueblo que os rodea, y del que algunos han proferido ahora mismo blasfemias contra Vos, y que Vos conoceis bien, por causa de ellos, por causa de todos los pueblos del universo, por mí, habeis rogado á vuestro Padre en alta voz, y estais para obrar el mas grande de todos los prodigios.

3.º *¿Á qué fin hace Jesús esta oracion?...* «Á fin que crean (dice «el mismo) que tú me has enviado...» No se puede ya poner en duda el fin que el Salvador se propone en el milagro que está para obrar: es la gloria de Dios y la recompensa de la fe. «Si creyeres, «verás la gloria de Dios...» Finalmente es una prueba que quiere darnos de la fe que exige que se tenga en él como en el verdadero Hijo de Dios que él llama su Padre, y como en el Mesías enviado de Dios. De manera que si despues de tantos preparativos se obra el milagro á la vista de todo este pueblo, como se obró de hecho, será la confirmacion de todos los otros milagros, la prueba de la divinidad de Jesucristo, y el sello de todas las verdades que nos ha enseñado. Y verdaderamente la resurreccion de un muerto sepultado ya de cuatro dias es sin contradiccion una obra que sobrepaja las

fuerzas de la naturaleza y del demonio, y que siendo hecha en el nombre Dios, y en prueba de la autoridad y de la divinidad de quien la obra, es una prueba tan evidente, cuanto es evidente que Dios no puede mentir ni hacer milagros para inducir los hombres al error... Os doy las gracias, ó Salvador mio, por haber dado tanta fuerza á vuestra verdad, que la incredulidad mas obstinada no pueda hallar otro efugio que su misma obstinacion y dureza de corazon.

PUNTO III.

Resurreccion de Lázaro.

1.º *¿Cómo se hace esta?* Con una sola palabra... El sepulcro está abierto, de lo alto de la abertura se ve el cadáver, exhala un olor de muerte, todos están sobrecogidos de un secreto horror, todo el mundo está en expectacion, los discípulos, acostumbrados á los milagros, se prometen el mas grande de cuantos hasta ahora han visto, Marta y María lo esperan, los enemigos de Jesucristo lo preven y lo temen, lo pide el Hijo de Dios, y lo hace... «Y dicho (*esto es, acabada la oracion*) con voz sonora (*y con un tono que convenia solo al Omnipotente*) gritó: Lázaro, ven afuera. É inmediatamente «salió fuera el que habia estado muerto, ligados con las fajas los «piés y las manos, y cubierto el rostro con un sudario...» Al grito poderoso del Salvador ninguna cosa resiste: reslituyen su presa la muerte y el sepulcro; el cuerpo es animado y echado fuera del monumento. Todo el mundo lo ve salir del sepulcro tal cual fue allí puesto, esto es, atado con vendas que le tienen ajustadas al cuerpo las manos, y lo estrechan desde las espaldas hasta los piés, y cubierto el rostro con un sudario que envolvía la cabeza... «Y Jesús «les dijo: Desatadle, y dejadle ir...» Jesús es obedecido, y Lázaro lleno de vida, y cubierto solamente de los trapos que le habian dejado en el sepulcro, se une á la tropa de aquellos que habian venido á llorar su muerte, y conduce á su Salvador á su casa de Betania... ¡Oh potencia infinita de mi Salvador! Os adoro, y seréis en adelante todo mi júbilo y toda mi esperanza. Ó Jesús, resurreccion y vida mia, un día me hará salir del sepulcro vuestra voz omnipotente, haced que resucite para vivir eternamente con Vos: haced oír desde ahora esta voz á mi alma, para que salga del sepulcro de sus pecados y de sus malos hábitos, para que rompa todas sus ataduras, y nada le impida ya el ir á Vos, obrar por Vos, desear y amar solo á Vos.

2.º *¿Cuál fue el efecto de este milagro sobre los corazones dóciles?*... Les hizo creer en Jesucristo... «Muchos, pues, de los judíos que «habian ido á Marta y á María, y habian visto lo que Jesús habia «hecho, creyeron en él...» ¿Y cómo es posible no rendirse á la verdad? ¿Cómo despues de un tan grande milagro no verse obligados á creer en Jesucristo y á mirarlo como el verdadero Mesías? Felices estos judíos si fueron constantes en esta fe, si el mal ejemplo de sus conciudadanos, si el temor de los hombres no los empeñó de nuevo en la infidelidad, y no les hizo hacer traicion á su fe. Dadle fuerza á la mia con vuestra gracia, ó Dios mio, y ninguna cosa sea capaz de quitarme un don tan precioso.

3.º *¿Cuál fue el efecto de este milagro sobre los corazones endurecidos?*... «Muchos de aquellos judíos creyeron; pero algunos de ellos «fueron á los fariseos, y les contaron lo que habia hecho Jesús...» ¿Por qué creyeron muchos, y no todos? ¿Por qué, pues, estos van á contar el hecho á los fariseos? ¿Acaso para empeñarlos á creer? Pero ¿no saben ellos que estos hombres envidiosos de la gloria de Jesucristo están determinados á no creer cosa alguna, por su interés y por su pasion, en favor de Jesucristo, y que antes están resueltos á perderlo? ¿Es acaso para hallar entre ellos motivos con que contradecir y aun destruir este milagro? Pero ¿qué medios se han de emplear? No pueden oponer el quebrantamiento del sábado, como en el caso del paralítico de la piscina y en el del ciego de su nacimiento. No se pueden servir de preguntas cavilosas, y emplear las amenazas, como hicieron con este último y con sus parientes. No pueden decir que el milagro haya sido obrado en nombre de Belzebú; el demonio no resucita los muertos. Finalmente, no pueden negar el hecho; esto seria querer exponerse á ser burlados... Y con todo eso, este es el partido que toman los impíos de nuestros dias, como si pudiesen ahora tener razones para negar un hecho que los enemigos mismos de Jesucristo han reconocido, y no se han atrevido á negar cuando ha sucedido; un hecho que ha sido sin contradiccion creido por mas de mil y setecientos años. Pero ¿por qué toman ellos este partido? Porque no pueden tomar el que tomaron los fariseos... Estos, abandonados al propio furor, lo desahogaron contra Jesucristo; pero esta persona de Jesucristo no está ya á la discrecion de los impíos, y no pueden apagar el odio que le tienen, sino con negar sin razon hechos incontrastables y verificados. Y ¿por qué estos impíos no pueden antes bien pensar que si Jesucristo no está ya entre sus manos, ellos mismos están en las manos de Jesu-

cristo, y que no pueden evitar su cólera? ¡Ah! pueda á lo menos hacerles temer el castigo visible y subsistente de estos judíos endurcidos que ellos imitan, y el castigo con que Jesucristo los ha amenazado tan frecuentemente, y que está preparado para su incredulidad.

Peticion y coloquio.

Señor, resucitad los corazones de nuestros hermanos que están en la muerte. Resucitad el mio. Haced oír vuestra voz á mi corazón hasta en el sepulcro de sus pecados. Yo os lo pido con confianza, ó Salvador mio: Vos no sabeis negar vuestra mediacion á los deseos justos, y vuestro Padre nada sabe negar á vuestros méritos. Hablad, y la muerte misma cederá á vuestra voz omnipotente. Pero Vos me enseñais que no hay resurreccion si no se quita la piedra, que no hay reconciliacion con Vos si no se apartan los obstáculos al bien: estoy resuelto, ó Jesús, os obedezco, ayudadme, y sostenido de vuestra gracia, apartaré la piedra huyendo del pecado, y alejándome de todo aquello que puede poner obstáculo á mi verdadera conversion. Amen.

MEDITACION CCXXXII.

CONCILIO TENIDO CON EL MOTIVO DE LA RESURRECCION DE LÁZARO.

(Joan. xi, 47-53).

DE LA MUERTE DE JESUCRISTO.

1.º De la causa de la muerte de Jesucristo; 2.º del fin por que ha sido ordenada la muerte de Jesucristo; 3.º del pensamiento de la muerte de Jesucristo.

PUNTO I.

De la causa de la muerte de Jesucristo.

1.º *La causa de la muerte de Jesucristo, de parte de los judíos, fue su odio contra Jesucristo...* «Y los pontífices y los fariseos juntaron el concilio, y decian: ¿Y qué harémos porque este hombre hace muchos milagros? Si lo dejamos obrar así, todos creerán en él, y vendrán los romanos, y exterminarán nuestro país y la nación...» Habiendo llegado á Jerusalem la noticia de la resurreccion de Lázaro, los dos pontífices, Anás y Caifás, informados del milagro, y temerosos de sus consecuencias, juntaron un gran consejo, á que hicieron intervenir los principales de los escribas y fariseos... «Y decian: ¿qué hacemos nosotros?...» ¡Ah! si la religion,

si la equidad, si la razon, hubieran sido escuchadas en este concilio, habria sido fácil el ver qué partido se debia tomar. No habia otro que el de reconocer á Jesús por el Mesías enviado por Dios, pues su mision estaba autorizada con maravillas tan estrepitosas. Pero la pasion señoreaba en esta asamblea, el odio solo la habia formado, y por eso nada vieron ó nada quisieron ver de lo que veian aun los mas simples del pueblo; y como la pasion no se atreve á mostrarse tal cual es, y busca modo de ocultarse y de enmascararse, no solo á los ojos del público, sino tambien á sí misma, fue necesario buscar un pretexto para cubrir el odio de que estaban todos animados. Ya no podian alegar el pretexto de la religion, y decir seriamente á sí mismos que este hombre era un quebrantador de la ley, un pecador, un blasfemo, un endemoniado. No podia tener alguna de tales tachas un hombre que hacia tantos milagros en nombre y á gloria del verdadero Dios. En defecto del pretexto de la religion, se echó mano al de la política. Añadieron, pues... «Si lo dejamos obrar así...» Si no oponemos algun reparo á este torrente de prodigios que obra, si lo dejamos en libertad, si no usamos de precauciones, si no empleamos medios mas eficaces que por lo pasado... «todos creerán en él...» como han hecho ya muchos de nuestros conciudadanos que han visto la resurreccion de Lázaro. Lo mirarán como el Mesías, y el pueblo, no obstante nuestra autoridad y oposicion, se unirá para hacerle su rey. Irritados entonces los romanos de ver un rey que ellos no nos han dado, se armarán contra nosotros, «vendrán y exterminarán nuestro país y la nación...» Lo meterán todo á sangre y fuego, se harán dueños de nuestra ciudad y de nuestras provincias, y lo poco que quedará de nosotros lo llevarán en esclavitud... ¿Qué cosa hay mas opuesta á la razon misma que este razonamiento? ¿Qué tenían que temer de los romanos, bajo la conducta de este Rey á quien obedecia toda la naturaleza? Dios que lo enviaba, ¿no estaba en estado de sostenerlo? Mas el Rey y el Mesías que ellos mismos esperaban, ¿no debia, segun sus ideas, declararse contra las potencias que oprimian la nacion? ¿No debia sujetarlas todas, imponerles leyes, y reducir las á su imperio? Y entre tanto, la desgracia misma imaginaria que querian evitar, no recibiendo á Jesucristo por Rey, es precisamente la que se han traído sobre sí por no haberlo recibido. ¡Ah! ¡cuán ciega es la política, cuando pide y toma consejo de la pasion! Y ¿por qué estos judíos, cabezas de la nacion, se obstinaban en desechar un Rey tan poderoso en obras? ¿De dónde procedia en ellos este odio im-

placable que habian concebido contra él?... Porque las primeras operaciones de este nuevo Rey no eran nada de su gusto. En vez de pompas y de magnificencia, alababa siempre la simplicidad y el desprecio de las riquezas; en vez de gloria y de dominio, hablaba solo de dulzura y de humildad; en vez de guerras y de libertad, anunciaba solo la paz, la sumision y la obediencia; y en vez de lujo y de placeres, encomendaba la pureza del corazon y la penitencia. Por otra parte, este nuevo Rey no parecia dispuesto á mantenerlos en su crédito, á que participaran del gobierno de su reino, ni á concederles los primeros puestos. Al contrario, hablaba francamente de la hipocresía de los fariseos y de la dureza de los sacerdotes, del orgullo, de la avaricia y de la corrupcion de costumbres de los unos y de los otros, y por todas partes se hacia conocer por vengador de todos aquellos excesos. Esto es lo que animaba á estos grandes contra él, y esto es lo que en todos los siglos ha hecho impíos, espíritus fuertes, políticos, y enemigos del Cristianismo, y de aquellos que están mas unidos á él... Esta fue, de parte de los judíos, la causa de la muerte de Jesús. Pero ¿qué habrian podido hacer los hombres contra él, si Dios no hubiese tenido sus designios, que la malicia de los judíos ejecutaba sin conocerlos?

2.º *La causa de la muerte de Jesucristo, de parte de Dios, fue su amor para con los hombres...* Se requería una muerte tan preciosa para reparar la ofensa hecha á Dios por el pecado, y para obtener al hombre el perdon. ¡Ah! comprendamos bien qué cosa es el pecado, por cuya reparacion ha sido necesario que un Dios se hiciese hombre, y muriese sobre una cruz. Comprendamos bien qué cosa debemos á este Dios de bondad por habernos dado su Hijo, y á este Dios-Hombre por haber dado su vida para librarnos del pecado. Comprendamos bien qué ingratitud sea el pecar, aun despues de haber sido á tan gran precio redimidos del pecado.

3.º *Aplicacion de esta verdad á los justos...* La muerte de los Mártires, la persecucion, y todos los sufrimientos de los justos han tenido siempre por causa, de una parte el odio de los malos, y de la otra el amor de Dios para con ellos. Bienaventurados aquellos que así padecen; en la causa de su sufrimiento encuentran la mas dulce consolacion.

PUNTO II.

Del fin por que ha sido ordenada la muerte de Jesucristo.

1.º *En el concilio de los judíos...* Uno de los dos, llamado Caifás,

que estaba en ejercicio de las funciones del grande sacerdocio en aquel año, y yerno del otro gran sacerdote Anás, presidia en esta asamblea. Era este jóven y presuntuoso, de un natural ardiente é impetuoso. Aprobaba las razones de política que se proponian en el concilio; pero veía que no se daba desde luego en el blanco como se requería, y que se temía pronunciar la palabra decisiva, que era la muerte de Jesús: desató por sí mismo la dificultad, y con aquel tono de fiereza que se acostumbraba respetar, y al que era necesario que cediese todo, «les dijo: Vosotros nada sabeis, ni «reflexionais que nos conviene que uno muera por el pueblo, y «que no perezca toda la nacion...» No se trata ya, pues, de deliberar sobre lo que se hará, sobre el partido que se tomará; la cosa está decidida; la muerte de Jesús está resuelta como necesaria al bien público; el inocente es sacrificado á una falsa política, ó por mejor decir, al odio que los pecadores tienen á la verdad que los condena... Estas son las miras de los hombres, y esto es lo que se proponen, y el pretexto que toman para perseguir la virtud. Pero Dios tiene otras miras, y cuando permite á los pecadores ejecutar sus malvados designios, ejecuta él mismo los suyos, siempre llenos de sabiduría y de una bondad infinita.

2.º *En el consejo de Dios...* «Y esto no lo dijo de sí mismo, sino «que siendo pontífice de aquel año, profetizó que Jesús habia de «morir por la nacion. Y no solo por la nacion, sino tambien para «juntar en uno los hijos de Dios que estaban dispersos...» Caifás no hacia otra cosa que confirmar lo que se habia dicho en su presencia, y el artículo que miraba á la venganza de los romanos, que se queria hacer temer del pueblo. Su corazon se habia cegado, y estaba arrebatado de la pasion; pero Dios regulaba de tal manera cada una de sus palabras, que eran una profecía bien clara y expresa, no solo de la muerte de Jesucristo, sino tambien de la causa por que este Hombre-Dios se habia de ofrecer á la muerte. No hablaba de sí mismo, sino porque era gran sacerdote; se servía Dios de él para anunciar este oráculo profético, que Jesús debia morir por la salvacion de la nacion... De este modo Dios se burla de la sabiduría de los hombres que resisten á sus luces. Su perversidad ejecuta sus eternos decretos, y se sirve de su misma lengua para publicarlos.

3.º *Aplicacion de esta verdad á los justos...* Tenian los hombres sus designios cuando perseguian y hacian morir los Profetas, los Apóstoles y los cristianos; pero Dios tenia los suyos, que los hombres ejecutaban sin quererlo y sin saberlo. Conformémonos, como lo

hacian los Santos, con las intenciones de Dios, que van siempre dirigidas á nuestro mayor provecho. Sujetémonos con respeto á la potencia humana, y miremos en ella la potencia de Dios mismo, que no solo convierte en bien para los que lo aman todo el mal que se les hace, sino que tambien cuando le agrada convierte en oráculos y en profecías las blasfemias que profieren los impíos.

PUNTO III.

Del pensamiento de la muerte de Jesucristo.

1.º *En los judíos...* El resultado de este concilio fue la muerte de Jesucristo establecida y decidida... « De aquí es que desde aquel día pensaron en darle la muerte... » No se trataba ya, pues, de buscar razones y pretextos, sino únicamente de hallar los medios para la ejecucion; y hé aquí en lo que pensaron desde aquel día en adelante los pontífices, los sacerdotes, los escribas y los fariseos. No pensaban en otra cosa que en buscar y tomar medios los mas eficaces y los mas prontos para dar la muerte al Justo, al Santo, al Enviado de Dios, á un Hombre cuyo delito no era otro que haber hecho muchos milagros. ¡Qué ocupacion para las cabezas, para los príncipes de la Sinagoga!

2.º *En los pecadores...* Pero ¡qué ocupacion para los cristianos no pensar en otra cosa que en ofender á Dios, y en renovar en cuanto está de su parte la muerte de Jesucristo!... « Desde aquel día... » esto es, desde que aquel se abandonó á su pasion, no piensa en otra cosa que en los medios de satisfacerla; no estudia ni desea otra cosa que pecar, y toda su vida es solo una cadena horrible de pecados... « Desde aquel día... » esto es, desde que aquel otro leyó aquel libro pestilente, ó escuchó indiscretamente á aquel libertino, no tiene fijo su espíritu en otra cosa que en el modo de sofocar los remordimientos, en quedar libre de los temores de la muerte, de los juicios de Dios y de la eternidad; ya no piensa en otra cosa que en destruir en sí y en los otros todos los principios del Cristianismo, y en borrar, si es posible, hasta los mas mínimos vestigios de su bautismo... « Desde aquel día... » esto es, desde que aquel se dejó arrastrar del error, haciendo liga con personas sospechosas, y escuchando sus engañosos discursos, no piensa en otra cosa que en insultar la Iglesia, en alegrarse de sus males, y en maltratar, calumniar y perseguir al justo que le es adicto y sostiene sus intereses... ¡Ah, si por desgracia somos de este número, tengamos horror de nuestro esta-

do: volvamos á Dios, y pensemos que, aunque somos excesivamente culpados, tenemos un Salvador que ha muerto por nosotros.

3.º *En los corazones fieles y fervorosos...* Pensaban los judíos en la muerte de Jesucristo para procurársela; han salido con su intento, y él la ha sufrido: nosotros sabemos la manera de esta muerte; conocemos la causa y el fin por que la ha padecido. Ahora toca á nosotros el pensar continuamente en ella: procurar todos los días la fortuna de asistir al sacrificio de esta preciosa muerte que se renueva sobre nuestros altares, y participar con fervorosas y frecuentes comuniones de la divina víctima que se sacrifica allí. Unírnos á ella y ofrecernos con ella en sacrificio. Toca á nosotros pensar en esta muerte en el tiempo de las aflicciones, de los trabajos, de las tentaciones de desconfianza de nosotros mismos, y cuando estemos aturdidos y espantados del demasiado temor que nos ocasiona la memoria de nuestros pecados. Toca á nosotros repasar con la mente esta muerte preciosa en la meditacion, en la oracion y en todas las horas del día... ¡Ay de mí! ¿cómo podemos nosotros olvidar tan grande amor, tantos dolores, tantos oprobios sufridos por librarnos de tan grandes males, y procurarnos tan grandes bienes? ¿Qué otro objeto hay ni puede haber, fuera de este, que sea mas digno de ocupar nuestro corazon, que sea mas amable, mas tierno, mas consolante ni mas santificante?

Peticion y coloquio.

Ó majestad suprema, ó potencia infinita, ó bondad inexhausta, ¡quién no se humillará delante de Vos, quién no os adorará, y al mismo tiempo, quién no os amará! ¡Oh Dios mio, por salvar, pues, á los pecadores inmolais vos el inocente, Vos descargais el peso de vuestra cólera sobre vuestro Hijo amado, para eximir la criatura de los castigos que ha merecido, para salvar este pueblo ingrato que tanto ha abusado de vuestros beneficios; y no solo para salvar el pueblo judaico, sino tambien todos los pueblos de la tierra, y para reunir en un mismo rebaño, en una misma Iglesia, bajo un mismo pastor, en unidad de fe y de gobierno espiritual, aquellos que estaban dispersos entre los diferentes pueblos del mundo, que oirán anunciar vuestro Evangelio y vuestro santo nombre, que serán dóciles á vuestra gracia, abrazarán vuestra santa ley, y serán puestos en el número de vuestros hijos por medio del santo Bautismo. ¡Oh qué felicidad para mí ser de este número! ¡Oh divino Jesús, hé aquí que estais ya destinado á morir por mí! y yo, ¿qué haré por Vos? ¿No puedo vivir por Vos? ¡Ah, si pudiese tambien morir! Amen.

MEDITACION CCXXXIII.

JESÚS SE RETIRA Á LA CIUDAD DE EFREN.

(Joan. xi, 54-56).

MEDIOS PARA PREPARARSE Á CELEBRAR BIEN LA PASCUA.

1.º El retiro; 2.º la frecuencia de las iglesias; 3.º buscar á Jesucristo.

PUNTO I.

Primer medio: el retiro.

1.º *Necesidad del retiro...* « Jesús, pues, ya no conversaba en público entre los judíos... » Solicitaban los enemigos su muerte, él mismo la quería; porque sin su voluntad, ¿ en qué habrían venido á parar los esfuerzos del odio implacable? ¿ En qué hubieran venido á parar las medidas de su falso celo? Pero no había llegado todavía su hora, que se iba ya acercando, y hasta este momento tanto mas le convenia hacer ver que tomaba precauciones, cuanto que sabia todo lo que habia sucedido en el consejo, y la resolucion que se habia tomado de hacerlo morir... Nosotros no ignoramos los malvados designios que han formado contra nosotros los enemigos de nuestra salud: no ignoramos cuán contagioso es para nosotros el aire del mundo, y cuán opuesta es la disipacion de los negocios mundanos al recogimiento necesario para poner orden en nuestra propia conciencia. Renunciemos, pues, del mundo por algun tiempo, y renunciemos de todo negocio para atender al de nuestra salud. No digamos que esto nos es imposible: lo haríamos ciertamente por la salud de nuestro cuerpo, si estuviésemos gravemente enfermos; ¿ por qué, pues, no lo harémos por la sanidad y por la salud de nuestra alma? »

2.º *Lugar del retiro...* « Y se fué á un territorio cerca del desierto, á una ciudad llamada Efren... » (ó *Efrain*) en la tribu del mismo nombre, cerca de ocho leguas distante de Jerusalem... Muchas personas piadosas suelen escoger para hacer su retiro alguna casa religiosa; esto es, verdaderamente en un lugar cercano al desierto; si esto no está en nuestro poder, hagamos un desierto de nuestra casa. Y ¡ oh qué remordimientos no deben sentir, y cuánto no se deben reprender á sí mismos los que en los santos dias que preceden la Pascua no se ausentan ni se retiran de su verdadero domicilio, sino para engañar los ojos del público, para esconder su indevocion, y para faltar mas impunemente á las obligaciones pascuales! ¡ Ah!

no pueden engañar ciertamente los ojos de Dios: se engañan á sí mismos.

3.º *Tiempo y duracion del retiro y la ocupacion en él...* « Y allí se « estaba con sus discípulos... » El retiro de Jesucristo en Efren fue de cerca de seis dias; el retiro anual se ha hecho ya y regulado de ocho. Pero esto no impide que se puedan hacer retiros mas cortos en el curso del año, para disponerse á cualquiera solemnidad, ó por otra cualquiera causa particular. Allí conviene cerrarse con Jesús, perseverar con él constantemente, entretenerse solamente con él y con sus discípulos, con aquellos solamente que nos pueden edificar y ayudar á aprovecharnos de nuestro retiro... Pero ¿ cuál fue la ocupacion de Jesús en este retiro? Estando cuasi al punto de sacrificar su vida por la gloria de su Padre y por la salvacion de los hombres, trataba de esto con Dios, y disponia sus discípulos para este trágico acontecimiento que les iba á quitar su Maestro, y á manchar á Jerusalem con la sangre de su Rey, de su Cristo, de su Dios... El cuidado de prepararnos para una santa muerte debe ser tambien la ocupacion de nuestro retiro. Cada Pascua que celebramos, cada retiro que hacemos, puede ser para nosotros el último, como lo será infaliblemente para muchos. ¡ Con qué ardor, con qué júbilo aceptaria un agonizante ocho dias de sanidad para disponerse á la muerte! Nosotros los tenemos; Dios nos los da; acaso ya no los tendremos mas: con que aprovechémonos de ellos.

PUNTO II.

Segundo medio: la frecuencia de las iglesias.

Nosotros tenemos tres motivos de frecuentarlas... 1.º *La santidad de la Pascua que se celebra allí...* « Y estaba cerca la Pascua de los « judíos, y muchos de aquel país fueron á Jerusalem antes de la Pascua para purificarse... » Esta Pascua de los judíos era solo una figura y la sombra de la Pascua de los cristianos... Si los judíos tenían cuidado de ir al templo de Jerusalem algun tiempo antes de la fiesta para purificarse, con sacrificios y otras ceremonias de religion, de todas las impurezas legales que habrian podido impedirles el comer el cordero pascual, ¿ con cuánta mayor atencion debemos nosotros trabajar en purificarnos para comer la carne sagrada de Jesucristo, figurada en aquel cordero pascual? Lo que en la Pascua celebramos es la muerte que este divino Cordero ha padecido por nosotros, su triunfo y su resurreccion gloriosa. ¿ Y qué preparacion